

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Vorrei diventare cristiano. Il libro dei catecumeni 1. Schede bibliche per il tempo del primo annuncio*, Elledici, Torino, 2011, pp. 32-36. (traducción al español de Jesús J. G.).

5. Encontrar a Jesús para encontrar a Dios

1. Punto de partida (espacio existencial)

En la búsqueda de una vida mejor, tú quizá ya lo has probado todo. Alguno ha venido de su país de origen buscando fortuna, algún otro ha hecho otras experiencias. Aun así todavía nada te ha satisfecho totalmente. ¿Podrá Jesucristo, el Hijo de Dios, como dicen los cristianos, hacer mejor tu vida?

2. La Palabra de Dios (Jn 14, 1-21)

3. Puntos de reflexión

Para encontrar a Dios ¿dónde buscar?. Jesús – en el discurso de despedida propuesta por Juan entre los capítulos 14 – 17 dirige nuestra búsqueda de la fe y del amor: “tenéis fe”, “quien ama será amado por Padre y por mí y nos manifestaremos a ellos.”. Dios lo encontramos a través de la fe y el amor. Como refiere el salmo 42-43: “*Manda tu verdad y tu luz... llévame a tu monte santo*”. Los antiguos judíos subían al templo para encontrar a Dios; muchas religiones proponen práctica ascéticas, largas meditaciones, búsquedas metafísicas para encontrar al Ser Supremo. El cristianismo conoce solo un camino: Jesús. Creer en Él, seguirlo hasta el final, más allá de la muerte. Y Él nos manifiesta al Padre en la verdad y en la vida. “*Él es la imagen del Dios invisible*” (Col 1, 15), “*irradia su gloria e impronta de su sustancia*” (Heb 1,3).

“*Yo soy el camino y la verdad y la vida*”. Esta es la identidad de Jesús: Él nos conduce al Padre porque por medio de Él todas las cosas encuentran un sentido, un principio y un fin; Él es la fuerza y el modelo de cada hombre que quiere dar significado a la propia existencia (“*destinado a ser conforme a la imagen del Hijo porque él es el primogénito entre muchos hermanos*” (Rm 8, 29); Él es la compañía concreta de Dios a lo largo del camino de la historia (“*Emmanuel, es decir Dios con nosotros*”). A través de Jesús entramos en la comunión con Dios, ahora y siempre, también más allá de la muerte. Si no tememos más a la separación, sufrimiento, es porque Jesús nos ha mostrado que cualquier mal puede ser superado con Él. Él

lleva nuestra humanidad, de la cual se ha hecho cargo, al Padre para emergerla en la vida de amor, la misma vida de Dios, participada por los hombres.

Jesús revela a los discípulos cuál será su nueva existencia: convertirse en una sola cosa con el Padre (“conocer” y “ver”), gracias al Espíritu Santo (“Dios en nosotros”): Juan nos lo presenta como todo y tres, pero como una sola cosa. Retornado al Padre, Jesús proseguirá su obra de salvación para los creyentes (vv. 12-14): éstos recibirán del Padre el don del Espíritu Paráclito (es decir, el Consolador: vv. 15-17). Será así una relación nueva con Jesús y por medio de Él con la Vida misma de la Trinidad. Y con los discípulos son asociados todos los creyentes. Dios no nos abandona a nuestro destino: no somos huérfanos, tenemos a uno que nos ama y que nosotros podemos amar para ser feliz. En el amor de Cristo se cumple nuestra vida: Dios y nosotros y nosotros en Él. Es el paraíso, es la plenitud de la Vida y de la Verdad. En la obra de Jesús - su Palabra, y sus milagros, su muerte y resurrección – nosotros cristianos llegamos a encontrar el amor de Dios y debemos hoy continuar ofreciendo a todos su presencia, manifestando la misma obra comenzada por Jesús.

Así el Dios cristiano, ese Dios el cual será llamado a profesar tu fe, no es un Dios genérico, un Dios paternalista, un Dios severo. Es un Dios con rostro de amor, es el Amor mismo que circula entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Y el Amor se dona a ti para envolverte en las relaciones de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu santo. Gracias a Jesús, muerto y resucitado, la vida de amor del Padre entra en nosotros, por siempre. El hombre, para nosotros los cristianos, es llamado a relacionarse con Dios, viviendo su misma vida, en la comunión del amor divino.

4. Preguntas personales

1. A menudo te preguntas: ¿Por qué quiero hacerme cristiano? ¿Qué diferencia existe entre nosotros y los fieles de otras religiones? ¿Cuál es tu respuesta a estos interrogantes?
2. ¿Qué papel ha jugado Jesucristo en tu vida para ayudarte a encontrar a Dios; o también para dar sentido a tu vida, para darte fuerza en los momentos difíciles, para hacerte compañía en momentos de soledad? ¿Puedes contar esa experiencia?
3. ¿Has reflexionado sobre los lugares en los que Dios se manifiesta: no en la Iglesia, no en lugares solitarios, no en las nubes, sino en una persona, Jesucristo? ¿Qué significa esto? ¿Qué relación, según tú, existe entre Dios Padre y Jesús, el Hijo, y el Espíritu Santo el Consolador?
4. Según tú, ¿qué significa para un cristiano la fe, la esperanza y la caridad? ¿Cómo vivir ahora tu relación de amor con Dios, el Padre, Jesús el Hijo, y el Espíritu Santo el Amor?

5. Oración

En el sagrario (lugar de la iglesia católica donde se conserva el pan consagrado y ante el cual arde siempre un cirio rojo) nosotros encontramos a Jesús mismo, presente realmente en la Eucaristía. Pasa diez minutos en una iglesia, pidiendo a Jesús que te muestre al Padre. Puedes repetir, como Felipe: “Jesús, muéstrame al Padre y me basta”.

6. Compromiso

En tu habitación o en un lugar adaptado en la casa, cuelga un crucifijo: te recordará siempre que el Padre te ha manifestado a través de la muerte y la resurrección de Jesús. Aprende de memoria la frase: “Dios se ha revelado a sí mismo en una historia de salvación que tiene su plenitud en Jesús, el Hijo, Palabra eterna y definitiva del Padre. Llevamos en nosotros su presencia mediante el Espíritu Santo.”

FE – ESPERANZA - CARIDAD

La fe es una actitud fundamental para dar un nuevo significado a nuestra existencia: expresa la convicción de ser amados por el Dios de Jesucristo; nos da la fuerza para afrontar con confianza las pruebas y los obstáculos; es adhesión a todo el mensaje cristiano; es seguir a Jesús camino de la vida eterna, meta de nuestra existencia. No es solo una vaga religiosidad, sino don de Dios y elección consciente y libre.

La esperanza es la segunda actitud del cristiano frente a la vida: no es solo un vago sentimiento de optimismo. Pero se funda sobre la certeza de que Cristo está vivo y camina con nosotros cada día: aunque no lo veamos. Él al final de nuestra vida y al final de la historia manifestará el triunfo sobre el bien y sobre el mal y para donarnos la vida sin fin, es decir, la vida misma de Dios. Con la esperanza nosotros luchamos hoy contra cada mal, injusticia, abuso. La seriedad de nuestro compromiso en la vida cristiana manifiesta la medida de nuestra esperanza.

La caridad es la tercera dimensión de la vida cristiana: es el amor de Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo en nosotros, de los cuales Jesús muerto y resucitado nos ha hecho partícipes. Con el mismo amor nosotros amamos a Dios y a los hermanos. La caridad hace concreta nuestra fe en Jesús y nuestra esperanza en la resurrección, dando el rostro concreto del amor en nuestra existencia cotidiana.

GLORIA A DIOS

Antiguamente los hebreos pensaban que la gloria de Dios habita en el templo de Jerusalén, como una nube que envuelve cada cosa. Gracias a Jesús, hemos entendido que la gloria de Dios es el hombre: en la medida en que cada hombre es amado por Dios y ama a Dios, la gloria de Dios se hace presente y visible sobre la tierra. Glorifica a Dios no quien lo aplaude o ensalza: glorifica a Dios quien se deja amar por Él y lo ama, cumpliendo cada día su misión y amando al prójimo. Dios es glorificado solo por la vida de amor de sus creyentes. Dios no tiene necesidad de nuestra alabanza; nuestra oración y nuestra alabanza se hacen presente en nosotros su amor, su “gloria”. Nos resplandece de la gloria-presencia de Dios.